

de la campaña, debia producir el clima en los naturales de tierras cálidas ó templadas que componian las tropas de mi mando; porque el soldado con las marchas frecuentes y funciones de guerra repetidas, distrajesse su atencion de la inmensa distancia que lo separaba de su familia y sus comodidades, y no desmayase su valor; y por que, en fin, ademas de la ventaja moral que un ejército obtiene con la actividad en sus operaciones, era sobremanera importante no dar lugar al enemigo á fortificar sus posiciones, ni á recibir los refuerzos que en los periódicos del Norte se anunciaban como muy numerosos: en una palabra, el gobierno me habia dicho: que todo lo *fiaba á mi génio* (1); y esta espresion lisongera llegó á ser

(1) Siempre que leemos este pasage y la modesta repulsa que el general Santa Anna comienza haciendo de las comparaciones con Napoleon; no podemos menos de recordar igualmente el que encontramos en la historia de este emperador, y nos suscita las mas graves reflexiones que nuestros lectores sabrán tambien sacar en honor de nuestro ejército y del mismo general Santa Anna, á quien tal vez no se ereerian en aquel tiempo tan de buena fé sus justas exculpaciones sobre el inopinado suceso que de triunfador lo constituyó prisionero de los tejanos. El pasage á que nos referimos es el siguiente:

El ejército Antro-Sardo que defendia el Piamonte en 1795, estaba mandado por el viejo general Beaulien, militar hábil, activo y emprendedor: contaba ochenta mil combatientes y doscientos cañones. Bonaparte solo tenia bajo su mando cuatro divisiones á las órdenes de los generales Massena La Harpe, Aquerrean y Serrurier, formando un total de veintiocho mil hombres de infantería, tres mil caballos y treinta piezas de artillería: "*su génio debia suplir el número de soldados y cañones.*" ¡Y quién duda hoy que lo hizo?—A. HUGO.

¿A qué atribuir esta coincidencia? ¿Seria que un mis-

una exácta verdad, siendo preciso que recurriera en esta campaña á la presteza, para evitar tantas contrariedades, que su prolongacion hubiera indudablemente acarreado. Este convencimiento fijó la base de mis operaciones, que procuré siempre con ahinco abreviar, y que hubieran presentado con sorpresa al mundo la ocupacion de un terreno de cuatrocientas leguas de estension, defendido por el enemigo, en menos de setenta dias, si uno solo mas nos hubiera sido propicia la victoria.

Béjar estaba ocupada por el enemigo, y era preciso abrimos por ella la puerta á las demas operaciones. Sorprenderla hubiera sido bien fa-

mo pensamiento se reveló al mismo tiempo al historiador de Napoleon, A. Hugo, y al Sr. Santa Anna al escribir este su manifiesto, porque la verdad siempre es la misma en todos tiempos y en todas partes? ¿Será que no solamente los periodistas fueron los que quisieron lisongear al general mexicano, lo creyeran digno de parangonarse con aquel génio de la Córcega, sino que tambien hubiera algunos otros que juzgasen conveniente ponerlo en la misma categoría porque quisiesen perderlo? Nada podremos decidir nosotros sobre esto que ocurre á nuestro pensamiento. Pero sí podemos afirmar que aunque nuestras tropas no estuviesen tan animadas del entusiasmo republicano que llevaba hasta el fanatismo político á las de Bonaparte, sin tener ante sus ojos la fertilidad y los tesoros de la Italia, sin ser escitadas por las elocuentes proclamas que aquellas se dirigian, y sin contar con la gloria que les prometia la empresa que la Europa estaba mirando atónita; fueron capaces de dar resultados semejantes en Tejas. Si no los dieron, no es por falta de valor, patriotismo, sufrimiento ni constancia; y tanta parte tuvieron en esto nuestro hado fatal, como nuestros defectuosos sistemas de organizacion y educacion del ejército.

cil, porque no tenían los que la ocupaban la menor noticia de la marcha del ejército..... (1).

Mas volviendo á nuestro propósito, el ejército que llevaba la gloriosa y noble empresa de defender la integridad del territorio de la República y de castigar la rebelion de los ingratos y pérfidos colonos de Tejas, se denominó *ejército de operaciones*, y se componia, segun consta de la orden general espedida en San Luis Potosí, del 18 al 19 de Diciembre, de las tropas que estaban al mando del Sr. general D. Martin Perfecto de Cos en Béjar. De las que á las órdenes del Sr. general D. Joaquín Ramirez y Cesma formaban la primera division compuesta de los batallones Matamoros, Jimenez, activo de San Luis, permanente Guerrero, regimiento de Dolores, y ocho piezas de artillería; Aldama, activo primero de México, Toluca y Guadalajara, del batallon de Zapadores, del regimiento permanente de Tampico, del activo de Guadalajara, de los auxiliares del Bajío y los de Tamaulipas, y doce piezas de artillería.

“El segundo del general en jefe del ejército;

(1) Esta sorpresa no se logró, sigue diciendo el Sr. Santa Anna, *pues aunque ordené á un general con una seccion de caballería el movimiento; y montando parte de los dragones en caballos de oficiales de infantería, debió caer sobre Béjar la madrugada del 23 de Febrero de 1836. Mis órdenes eran estrechas y precisas: me sorprendió por tanto encontrar aquel general á un cuarto de legua de Béjar á las diez del día, esperando nuevas órdenes: así sucedió, sin embargo, por entorpecimientos talvez inevitables; y aunque fué tomada la plaza hubiera ahorrado el tiempo invertido y la sangre derramada luego en la toma del Alamo la sorpresa que habia mandado ejecutar.”*

el Exmo. Sr. general de division D. Vicente Filisola; mayor general del ejército, el Sr. general de brigada D. Juan Arago; cuartel maestre general, D. Adrian Woll; comandante general de artillería D. Pedro Ampudia; comandante de ingenieros, el teniente coronel D. Luis Tola; comisario general del ejército, á D. José Reyes y Lopez; y proveedor general al Sr. D. Ricardo Dromundo.

Se dió á reconocer igualmente como ayudante de campo del general en jefe al Sr. general D. Manuel Fernandez Castrellon; á los Sres. coroneles D. José Bártres, D. Juan María Bringas, D. Manuel de la Portilla, D. Estevan de la Mora, y al primer ayudante D. Eusebio Flores; como ayudante del mayor general al teniente coronel D. Juan Diaz y al capitán D. Manuel Bachiller; y como ayudantes del cuartel maestre general al teniente coronel D. Gregorio Gonzalez, y teniente D. Anastasio Cobos.

“Los batallones existentes en este cuartel general, seguia diciendo la orden, formarán la segunda division de infantería, que constará de dos brigadas á las órdenes del Sr. general D. Antonio Gaona: la compondrán los batallones Aldama, Toluca y Querétaro: el Sr. general D. Eugenio Tolsa mandará la segunda brigada, compuesta de los batallones Guerrero, primero activo de México y activo de Guadalajara. Los Zapadores marcharán con el cuartel general y se repartirán en las divisiones segun el servicio lo exija. Cuando las dos brigadas de infantería marchen reunidas tomará el mando el general mas antiguo de ellas.

El regimiento permanente de Tampico, el activo de Guanajuato y los auxiliares del Bajío, formarán una brigada de caballería á las órdenes del Sr. general D. Juan José de Andrade.

“Se reconocerá por mayor de órdenes de la primera brigada de infantería de la segunda division al Sr. coronel graduado D. Ignacio Pretalia.

Los gefes y oficiales sueltos que se hayan incorporado al ejército se presentarán al mayor general para que sean destinados segun convenga, completando con ellos la organizacion de las planas mayores de las divisiones y brigadas para asegurar el trasporte de las municiones, de proveduría y equipages; y á fin de que se arregle este importante ramo, el cuartel maestre tomará un ecsacto conocimiento del número de mulas existentes en este cuartel general, y del que se necesite para el indicado servicio, pidiendo al efecto, á la artillería y á los cuerpos las correspondientes noticias que pasará á la mayoría general con las observaciones que crea conveniente hacer.

El actual comandante de la artillería hará un exacto reconocimiento de las municiones, de las piedras y de sus atalajes, mandando remediar las faltas que notare el último, y procurando que todo esté listo para emprender la marcha á primera orden.

La primera brigada de infantería marchará de este cuartel general el martes 22 del corriente con direccion ó Leona Vicario: marcharán igualmente con ella dos piezas de á 12 dos de á 6 y

dos obuses; cien cajones de cartuchos de fusil diez mil piedras de chispa; las municiones de las seis piezas designadas; la fragua de campaña; un carro surtido; dos herreros, y dos carpinteros: una compañía de artillería con sus correspondientes oficiales.

Los cuerpos que componen esta brigada, así como los artilleros, irán socorridos hasta fin de Enero, ocurriendo á la comisaría de esta capital el lunes 21 para recibir dichos haberes.

El gefe de la brigada pasará el lunes á las cuatro de la tarde, y en el paraje que el mismo señale, una revista general de armas y municiones, cuidando que cada soldado tenga en su mochila un par de zapatos y otro de cacles de reserva, y que esté municionado á una parada de cartuchos y una piedra de chispa de reserva.

El general en gefe recomienda muy particularmente al celo de los Sres. generales y gefes de los cuerpos del armamento que esté en buen estado: que los infantes estén provistos todos de mochilas; dos mudas de ropa y el calzado de reserva, de capotas, de cantimploras y de platos; que los cuerpos de caballería esten montados del mejor modo posible, y que sus gefes procuren tener remonta que irán situando con anticipacion en buenos acostaderos.

Encarga la mayor exactitud en el servicio, estando bien persuadido que es necesaria toda prevencion dirigida á inflamar todo el ardor de las tropas para una campaña en que está interesado el honor nacional, y en la que la patria no tendrá

que derramar lágrimas sobre los triunfos conseguidos por el ejército (1).

El ejército, organizado en el número y de la manera que acabamos de decir, emprendió su marcha de San Luis para la ciudad de Leona Vicario el 22 de Diciembre, y comenzó á llegar á dicha ciudad desde el 6 de Enero en adelante; de modo que el 15 se hallaban las fuerzas que lo componían distribuidas con el mayor orden y sin baja alguna en aquel punto, Monclova y Rio-Grande, (villa de Guerrero) no obstante que el camino había sido penosísimo por el frío, la escasez de agua, la falta de pastos para las caballerías, y aún la de víveres y alojamientos para la tropa, lo que ocasionó no muchas enfermedades en los pocos reclutas que tenían los cuerpos, por su poca habilidad en esta clase de trabajos, así es que hubo necesidad de establecer varios hospitales para ellos, en los que tuvieron una pésima asistencia, porque no sólo faltaban las camas y utensilios necesarios, sino aun las medicinas más indispensables para la curación de los achacosos.

El general en jefe salió de San Luis en coche, teniendo tiros de mulas apostados en el camino, y llegó á Leona Vicario del 5 al 6 de Enero, es decir, el mismo día que lo verificó la primera brigada, ó el siguiente habiendo recibido en la hacienda del Salado las comunicaciones que el

(1) Estaba datada en el cuartel general en San Luis Potosí, á 18 de Diciembre 1835, firmada por el general en jefe D. Antonio Lopez de Santa-Anna, y refrendada por D. Juan Arago, con la nota de haberse comunicado, que firmaba *Padilla*.

general Filisola le había dirigido á su salida de la villa de Laredo para Monclova, juntamente con la carta que dejamos insertada, y cuyo contenido no mereció la aprobación de S. E., tal vez porque en la parte que se refería á la línea de operaciones que se podía adoptar era la misma opinión de casi todos los demás generales y jefes del ejército; de consiguiente, le contestó evasivamente y en términos muy poco satisfactorios á su autor; y todas sus providencias relativas á la marcha de víveres y transportes desde el día que llegó á Leona Vicario, se contrajeron á que se verificase por la línea de Monclova y Rio-Grande á Béjar, despreciando todas cuantas observaciones en contra se le manifestaron allí mismo por otras muchas personas prácticas y conocedoras del país, que se le aconsejaban por Mier ó Goliad.

Es por sin duda tanto más sorprendente esta fatal obstinación en el general Santa Anna, por cuanto él mismo ha dicho en su manifiesto que dejamos copiado: que no había tiempo que perder; que la estación estaba muy avanzada; que le faltaban recursos de todas clases, y que era preciso atravesar un desierto de 400 leguas, &c., &c.; y sin embargo de todas estas dificultades que tuvo presentes, vésele adoptar la línea de operaciones más larga, más desprovista de todo y desierta; no sabemos como entenderlo: razones tendría para ello; mas nosotros ni entonces ni hoy las alcanzamos.

Pero no por esto dejaremos de confesar que su actividad y prevision eran tales en aquellas

circunstancias, que nos merecieron el mayor elogio; y con tanto mayor aprecio las hemos debido considerar, cuanto que casi nada se habia prevenido de antemano, respecto de víveres, medios de transportes, hospitales, &c. para una espedicion tan larga y penosa; y el general Santa Anna desde el mismo momento que llegó á Leona Vicario se ocupó infatigablemente de objetos tan importantes, ya por sí mismo, ya escitando el celo de los gobernadores de Coahuila, Nuevo-Leon y Tamaulipas, para que de sus departamentos lo proveyesen de todo lo necesario; con lo que consiguió, en efecto, que los dos primeros desplegaran la mayor actividad, pudiendo decirse que ellos, sus subalternos y las autoridades de los pueblos de ambos departamentos hicieron prodigios, considerado lo mucho que se les exigió, el corto tiempo que tuvieron y lo escaso y diseminado de las poblaciones de que debieron sacarse aquellos auxilios; habiendo sido particular la dedicacion y esmero de D. Rafael Musquis, gobernador de Coahuila, que marchó en persona á Monelova á activar su reunion, ayudado del prefecto de aquel partido D. Estevan del Castillo, quien con el mayor celo no cesaba de trabajar ni aun los precisos momentos, indispensables á la conservacion.

Así es que los auxilios que se llevaron á Béjar por el coronel D. Rafael Vazquez, remitidos por los Sres. gobernadores citados, desde Monterey y Leona Vicario, fueron de la mayor importancia al ejército, y del mismo modo fué la cooperacion que al mismo objeto prestaron los

demas funcionarios de dichos Estados, singularizándose entre éstos el comandante militar de Nuevo-Leon, que era entonces el teniente coronel D. Mariano Martinez de Lejarza.

CAPITULO XXI

